

La Casa de Correos y de Postas

Carlos Sambricio



La Casa de Postas

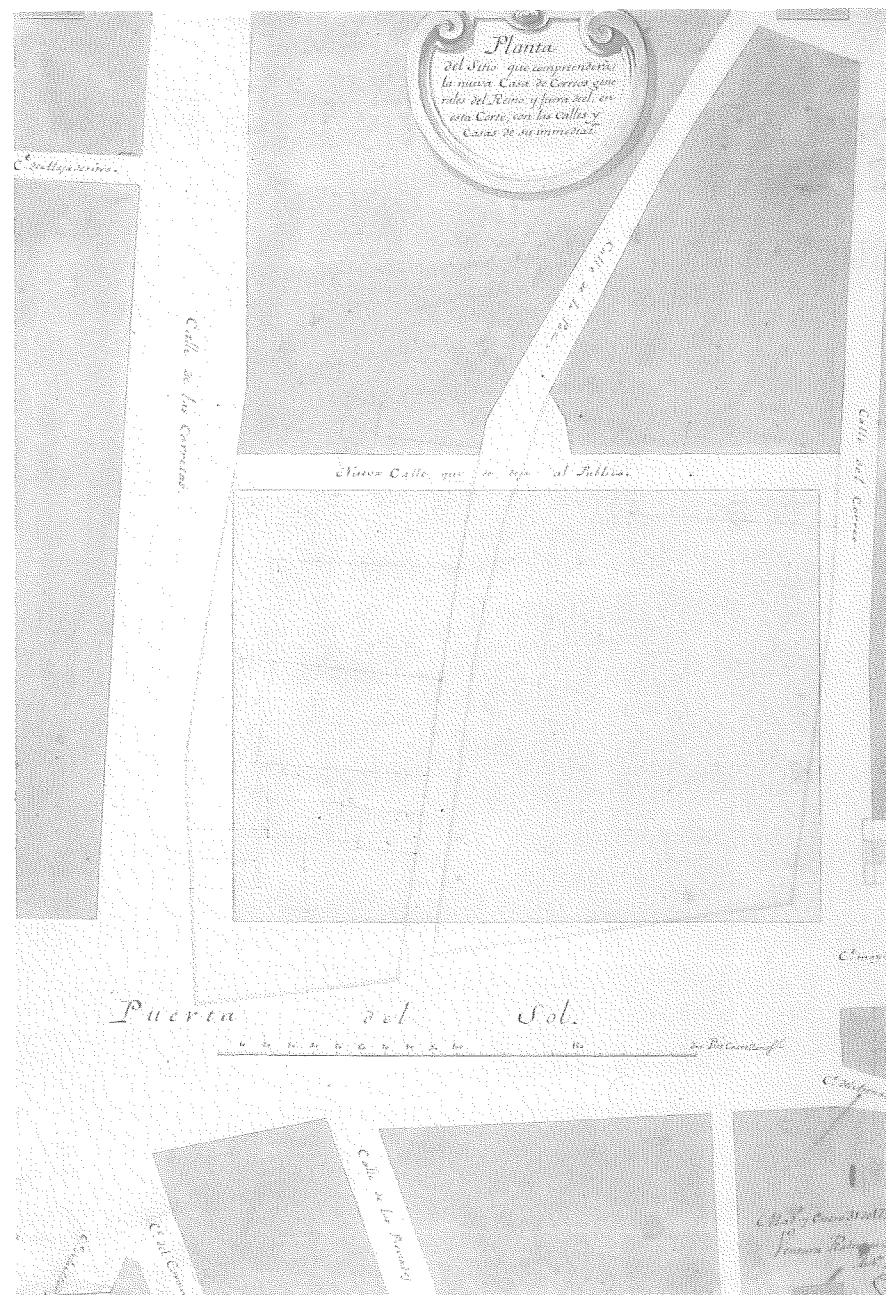
En una razón confidencial que Ventura Rodríguez envía, en 1758, a Pedro Rodríguez Campomanes con la intención que se le abonen una serie de trabajos realizados en la Puerta del Sol, consistentes tanto en levantar los planos de las casas y calles allí existentes en sus inmediaciones, como hacer dos proyectos sobre la conveniencia de instalar allí una nueva casa de Correos, señala, «...*empecé a entender en esto a primeros de julio de 1766*». Entre esa fecha y la de 1760, de que data la planta que facilita Ventura Rodríguez para la definición de la casa de Correos, pasan cuatro importantes años en los cuales se discute no solamente sobre la necesidad de realizar el nuevo edificio sino, y lo que es más importante, se toma conciencia de la conveniencia de reformar el trazado de la antigua puerta, estableciendo ahora una propuesta que nada tiene que ver con los supuestos desarrollados en los momentos del barroco clasicista.

Gracias a los documentos publicados en su día por Jorge Cejudo López, conocemos de forma precisa las primeras ideas que se conciben sobre la nueva casa de Correos en Madrid, si bien hasta 1760 el proyecto no pasará a manos del francés Jaime Marquet, quien lo realizaría. La idea inicial que propone Ventura Rodríguez, en 1758 es la siguiente: allí donde existen las dos antiguas manzanas 205 y 206 de la Puerta del Sol, comprendidas entre la calle de Atocha, Carretas, Correos y Puerta del Sol, realiza un estudio previo con vistas a instalar una gran casa de Correos que sea representativa del ideal burocrático que en estos momentos defiende Fernando VI. La propuesta que esboza Ventura Rodríguez es sencilla: en primer lugar establece la necesidad de que la Corona compre todo un conjunto de viviendas existentes en la zona y, en este sentido, llega a dibujar dos propuestas de naturaleza distinta con la intención que se elija una de ellas: en la primera, el nuevo edificio ocupa un solar rectangular: tiene cuatro fachadas

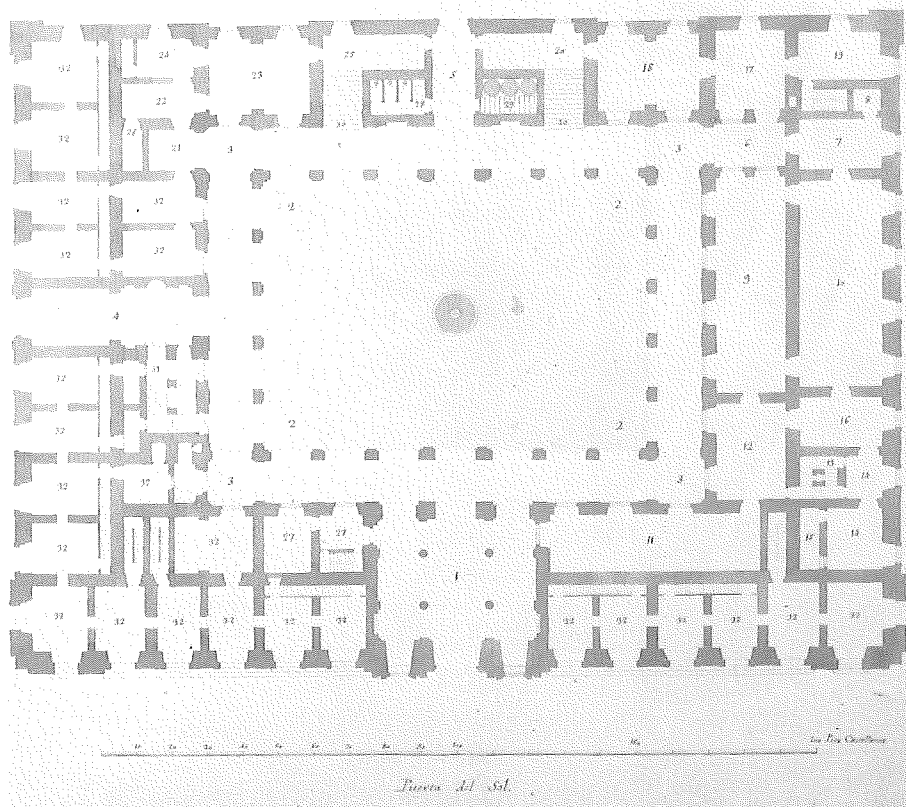
independientes y para ello corta la antigua calle de la Paz estableciendo un callejón nuevo (que llamará de San Ricardo). La segunda propuesta integra todo el conjunto en la manzana 205 (esto es, en aquella manzana triangular que arrancando de la calle de Correos bajaría por la antigua calle de la Paz hasta el límite de la Puerta del Sol y la parte correspondiente de la Puerta del Sol entre ésta y la calle Correos).

Cuando Rodríguez propone su actuación en la Puerta del Sol se encuentra con que en dicha Plaza existe un importante conjunto de edificios religiosos que tienen indudable trascendencia en la ciudad: en primer lugar, se encuentra la iglesia del Buen Suceso, en la esquina de las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo; también aparece la iglesia de la Victoria situada también en la Carrera de San Jerónimo y, por último, el convento de San Felipe el Real, que apenas asomaba a la Plaza y quedaba al lado derecho de la calle de Correos: sin embargo, este convento de San Felipe el Real presenta una de las mayores singularidades de la Plaza puesto que frente a él se encuentran las denominadas «gradas» de la iglesia, lugar que tradicionalmente se ha identificado en Madrid con el «mentidero» que tan importante papel ha jugado en la historia de la ciudad, reflejándose su trascendencia tanto en la literatura como en las tradiciones orales. Además, también existía en la Puerta del Sol la fuente de la Mariblanca, obra de Pedro de Rivera, que se situaba en el lugar que en otro tiempo había ocupado la Puerta que daba nombre a la Plaza. La intención de Ventura Rodríguez al plantear una puesta en cuestión de este programa religioso es clara: podemos calibrar la importancia y, sobre todo, el apoyo oficial que tuvo Ventura Rodríguez al iniciar el proyecto para la casa de Correos, viendo como se atreve a plantear una intervención urbana tan importante como es modificar el aspecto de la Plaza Mayor: su propuesta consiste en definir el edificio en una plaza rectangular, y en este sentido desarrolla un importante número de reformas en su entorno: en primer lugar señala como la calle de Carretas deberá ser ensanchada —lo cual al realizarse, potencia la imagen de ésta de forma que, a los pocos años, se construye allí la Imprenta Real—; en segundo lugar, define un nuevo callejón —el de San Ricardo— que toma este nombre por ser el santo patrón del Hospital de Tísicos situado en la vecina calle de la Paz y, por último, y en cuarto lugar, reduce la longitud de la calle de la Paz al surgir el callejón de San Ricardo, convirtiendo ésta en paseo peatonal.

La idea de construir un edificio destinado a Correos se ha planteado durante el reinado de Fernando VI, y podemos ver cómo por Real Orden del 29 de septiembre de 1750 se señalaba «...para que la Oficina de Correos de esta Corte esté con la comodidad y decencia correspondiente, y el público servido, sin las desconveniencias que hoy sufre al recoger las cartas, ha resuelto el Rey



2.—Ventura Rodríguez. Estudio de reubicación de la Casa de Correos. 1756. (MMM.)



3.—Ventura Rodríguez. Casa de Correos de Madrid.
Planta. 1756. (MMM.)

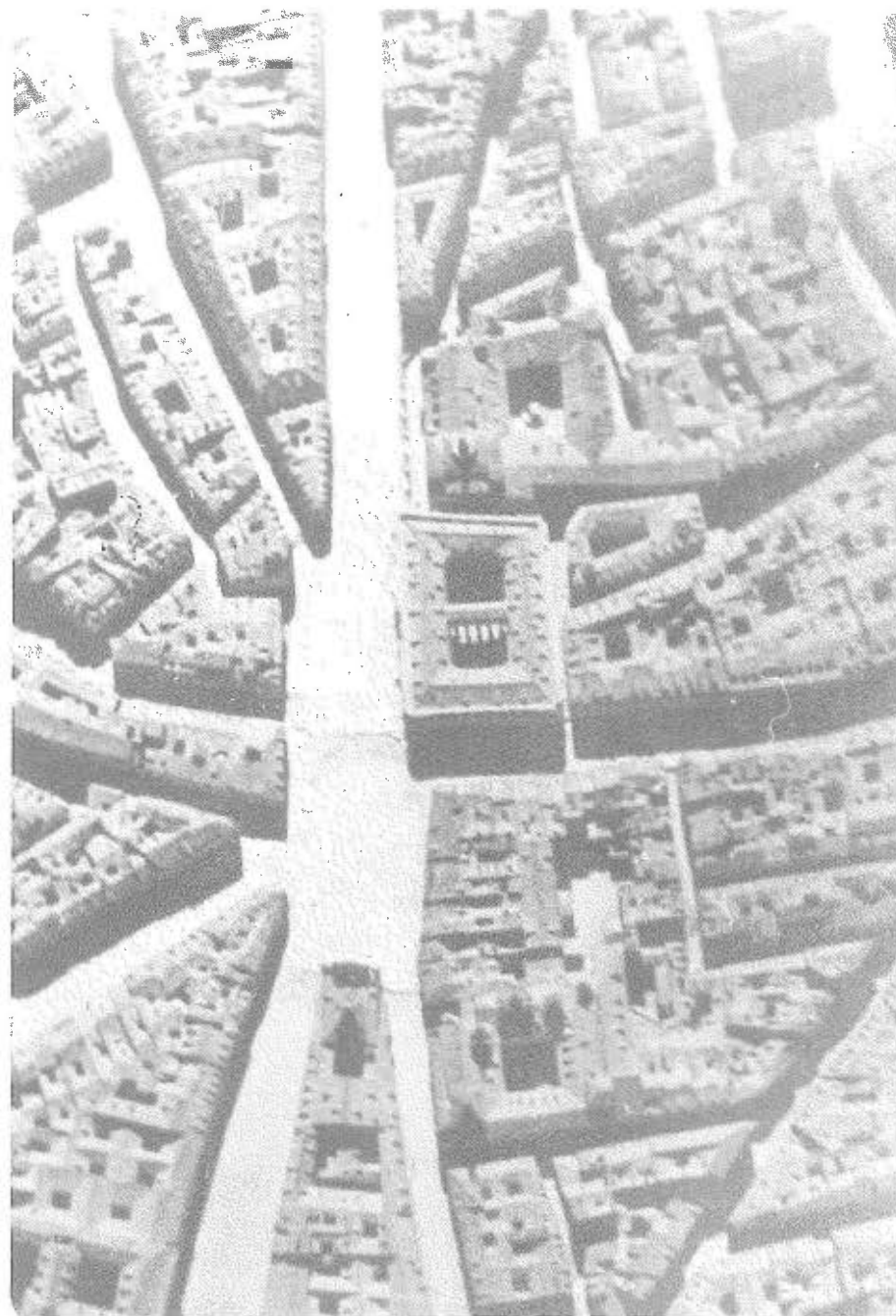
que se haga en el mismo sitio en el que al presente está un edificio de la hermosura, amplitud y circunstancias proporcionadas a los fines expresados: para que tenga efecto esta resolución sin perjuicio del tercero, quiere Su Magestad que se compren y se paguen las doce casas que ocupan aquella manzana, satisfaciendo a los dueños su justo precio, rebajadas las cargas y censos a que estuvieren afectadas para que la renta de Correos los pague, entre tanto no se redigian sus capitales, y habiéndome autorizado Su Magestad con todas las facultades necesarias para el entero cumplimiento de su soberana determinación, entiendo a este efecto y con las mismas circunstancias las que me tiene concedidas, como a Superintendente General de las Postas y Correos de dentro y fuera de España las subdelego en vuestra Merced para que llamando a los dueños y poseedores de dichas casas, ajuste sus precios, haga que le exhiban los títulos de pertenencia y que otorguen las escrituras de venta y demás instrumentos que sean convenientes a favor de la renta de Correos, satisfaciendo el precio de contado a los que tuviesen corrientes y en debida forma todos los títulos de pertenencia y haciendo depósito y consignación judicial del que corresponde a los poseedores que no la justifiquen enteramente de modo que declarándose haber cumplido por su parte la renta de Correos, no puedan percibirlo hasta tanto que hayan exhibido y entregado los títulos y documentos que se echen de menos para la legítima justificación de su pertenencia; y en la misma conformidad otorgaré a vuestra Merced los reconocimientos de los censos que estén impuestos sobre las doce casas citadas para que la renta de Correos quede obligada a la paga y satisfacción de sus réditos, mientras que no se reciban los capitales en los mismos términos que los actuales poseedores. Dios guarde a Vuestra Merced muchos años como deseo. Buen Retiro, 29 de septiembre de 1750. D. José de Carvajal y Lancaster: Sr. D. Pedro Simón».

La compra de estas casas y, sobre todo, la tasación de las mismas así como las operaciones consistentes en el levantamiento de planos de la plaza fueron encargados a Ventura Rodríguez a partir del 1 de julio de 1756, señalándose entonces, en Real Orden del 13 de mayo de ese año, «...que se hiciera saber a los dueños de las seis casas que se pretendían comprar, que debían actuar como ya habíamos descrito en el caso anterior —entregando la escritura de venta— eligiendo maestro de obras para que las tasasen», además de señalarse como «...y para los dueños de dichas casas que se hallaban fuera de la Corte, se libren los despachos necesarios con emplazamiento y señalamiento de entradas». Rodríguez acepta el encargo de tasador y medidor de las casas porque piensa obtener, sin duda, el proyecto: en este sentido, como después comentaré, dos años más tarde, inicia el levantamiento de los planos de toda la plaza y, lo que es más notable, en el Memorial que dirige en 1758 a D. Ricardo Wall apunta como «...por la obligación que tengo como profesor, que de sujetar el referido

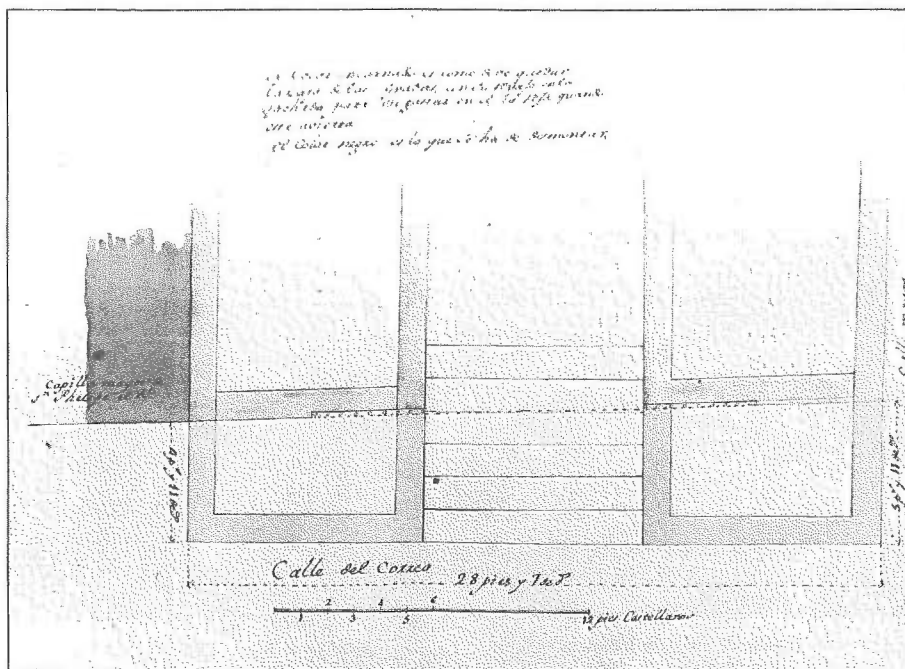
edificio a un sitio tan irregular, como el de dicha manzana, no se lograrían los expresados fines con el lucimiento y ventajas que girando de otro modo».

Evidentemente la frase anterior es reveladora de las preocupaciones de Rodríguez y no sólo porque reclame su condición de profesor sino porque ésta supone e implica un conocimiento importante de los supuestos franceses desarrollados en estos momentos y, sobre todo, un estar al día sobre las ideas de embellecimiento esbozadas por Blondel en los años del reinado de Luis XV: entiendo como una de las primeras condiciones que debe tener el edificio es (como, por otra parte, había señalado la propia Real Orden de 1750) «...su hermosura, amplitud y circunstancias proporcionadas a los fines expresados». Podríamos establecer en este punto una referencia a aquel otro proyecto que Ventura Rodríguez ha concebido en estos mismos años, cuando se le propone dibujar las primeras ideas sobre el Hospital General que se piensa organizar en la calle de Santa Isabel: entonces —y lo podemos ver en el manuscrito que sobre el tema se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid— plantea una referencia a los arquitectos franceses que han construido los Inválidos y ésta cita sobre la cultura francesa podría abrir puertas a un tema poco estudiado como es analizar cuál fue la influencia y el alcance del arte francés dentro de los núcleos españoles o, mejor, cuál fue la referencia que en el mundo de la arquitectura ejerciendo Mansart, Gabriel, soufflot, Neufforge... diferenciándola del arte de Corte existente en la de los Borbones.

Cejudo publicó, en su día, el conjunto de documentos existentes en el Archivo Campomanes y todas las notas referentes a estos proyectos: lo que importa es saber que el 24 de agosto de 1756 Ventura Rodríguez da un primer proyecto de la «delineación de la nueva casa de Correos que se ha de construir en esta Corte», planos que hoy se encuentran en el Museo Municipal, apareciendo en el catálogo de la exposición sobre Ventura Rodríguez, que organizó aquel Museo y figurando como donación de D. Enrique Tierno Galván al Ayuntamiento de Madrid (Adquisiciones 1979-83, clasificadas con los números 59, 60 y 61). El plano que ofrece Ventura Rodríguez —y que hemos comentado al iniciar este capítulo— es importante y en la parte superior del mismo aparece la siguiente cartela: «Delineación de dos modos (número 1 y 2) que se proponen para elegir positura y situación conveniente de la nueva casa de Correos que se ha de construir en esta Corte, los cuales se figuran con el color negro claro, sobre el sitio de las casas que señala la media tinta aguiza y puntos de línea: las casas inmediatas que han de acompañar la nueva fábrica, señala el color aguizo y líneas vivas». El plano tiene entonces, en la parte inferior, otras dos cartelas diferentes: la primera de ellas corresponde a la solución que él entiende como óptima, y en ella consta la siguiente nota: «Según este modo número 1 quedará la fábrica



4.—Maqueta de L. Gil de Palacios (Museo Municipal). 1830. La Puerta del Sol.



5.—Proyecto de Ventura Rodríguez para la Casa de Correos. J. Marquet: dibujo para la rectificación de las gradas y capilla mayor de San Felipe el Real para el asiento del edificio de la Casa de Correos. (ASA.)

más visible, en figura regular, con maior lucimiento y hermosura, más desahogada para el público y ornato para Madrid reduciendo con la escuadra ABC la irregularidad que se causa a la calle de Carretas, Puerta del Sol y visual recíproca de la calle de San Gerónimo, y a la calle maior el resalto y obliquidad de las casas A D E F C en quio caso, en vez de comprar las casas G H I M que son las que resultan de toda la manzana sería necesario tomar las contenidas D L M E F y así el sobrante de las avitaciones nuevas que queden para alquileres será de maior utilidad, y se puede empezar desde luego a construir la maior proporción N E P F R en el sitio que ya es propio del Rey, mudando la oficina de Correos a otra parte para pasarla después a la obra nueva».

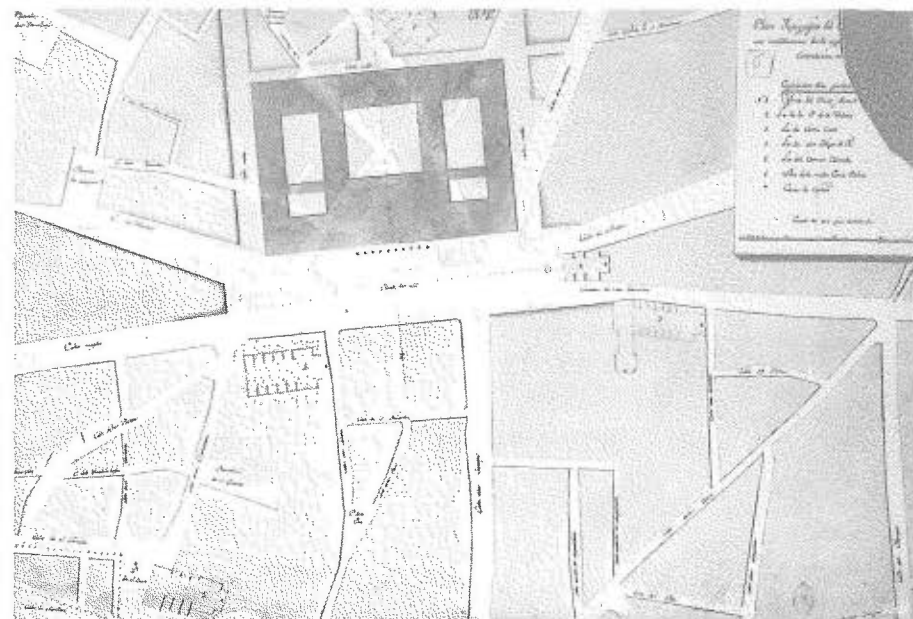
El segundo proyecto que propone, en el mismo plano, Ventura Rodríguez, queda claro que es una propuesta negativa, que no debe seguirse y la nota que aparece junto a él es la siguiente: «Según este modo número 2 se logran las conveniencias dichas del número 1, por no dar lugar lo irregular del sitio y es forzoso padezcan deformidad, pues desviándose colocar el patio y sus portales en figura regular (por ser lo más esencial de la asumpto) queda todo lo demás bastante irregular, no pudiéndose dar por la calle del Correo más que una línea o crujía de piezas R S, sencilla, y el portal y una porción triangular de T V que no puede servir más que de hacer simetría en lo anterior. También la fachada principal X Y se debiera sacar en línea de las casas Z A, para no dejarla escondida, y dar maior hermosura a la calle, y en este caso se estrecha la entrada de la calle maior Y B. Es mi parecer, salvo el mexor». El primero de los dibujos encaja dentro de la valoración del posible clasicismo: organiza el edificio en una planta rectangular, para lo cual define la existencia de un gran patio con soportales y deambulatorio; propone en éste, en su centro, una fuente como elemento decorativo y señala dos entradas al edificio que desembocaran siempre al patio: una, la entrada principal, se plantea desde la Puerta del Sol y tras acceder a un vestíbulo sustentado por cuatro columnas, se entra directamente al espacio central; una segunda puerta, situada en línea recta con la principal, se orienta en el pequeño callejón de San Ricardo. Poco más podemos deducir tras el estudio de los dibujos que presenta, en 1756.

El problema principal para la definición de proyecto, tal y como él lo entendía, radicaba en la compra de las casas que quedaban al lado derecho del dibujo, y en cuyo solar ya se podía empezar a edificar. Por otra parte, el resto de las casas a comprar deberían de ser las que quedaban al lado izquierdo de las citadas y no por encima de éstas, dada la diferencia de cotas existente entre el terreno que más tarde ocuparía la casa de Postas y la parte próxima a la Puerta del Sol. El argumento de Ventura Rodríguez se plantea también no sólo desde

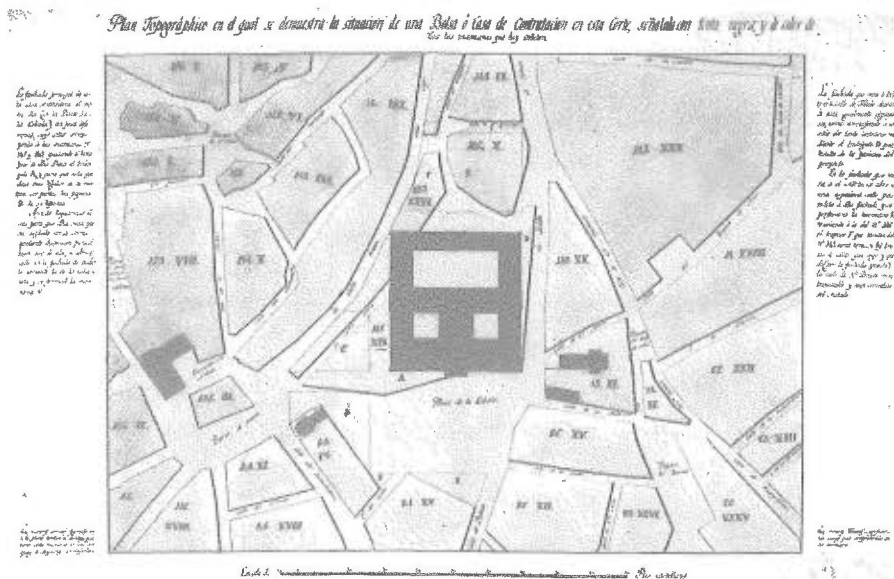
supuestos urbanos sino desde la voluntad de facilitar la construcción de la vivienda, dando a todo el edificio una idéntica altura (aunque no conozcamos alzados o secciones) y se esfuerza, así, en llegar hasta el punto máximo donde pueda plantearse esta imagen. Su indicación sobre la compra de las casas sin duda surtió efecto, puesto que en una Real Orden de septiembre de 1756 se decide suspender la compra de casas que quedaban por encima de las ya adquiridas, dada la irregularidad del terreno, para comprar en su lugar aquellas otras situadas en la calle Carretas «...desde la casa que llamaban de las Rejas y que oy es de D. Francisco Barranco Exclusibe, hasta dar la vuelta por la misma calle, Puerta del Sol y callejuela de la Paz, hasta encontrar con la misma casa de Barranco».

Entre 1756 y 1757 —según estudió Cejudo— se lleva a cabo el reconocimiento de estas casas, se realiza un informe por parte del arquitecto (en el que se detallan las medidas y ubicaciones de aquéllas, así como la división de las mismas y los materiales con los cuales fueron realizadas) y sabemos que en 1758 Ventura Rodríguez sigue con el desarrollo de la idea del edificio de Correos, puesto que en enero de ese año presenta para su aprobación una planta definitiva del sitio donde debía situarse. La planta del año 58 coincide plenamente con el proyecto definido en el año 56: se sitúa en el mismo lugar la pequeña plazuela que corresponde al encuentro entre la nueva calle de San Ricardo y la antigua de la calle de la Paz, se establece la misma ocupación de las manzanas 205 y 206 y, lo que es más interesante, se modifican ligeramente las proporciones del edificio, entendiéndose éste ahora como algo más ancho, sin que se especifique sin embargo sus accesos, ni sin que defina la forma del patio.

En el plano de 1758 se advierte perfectamente cuál era la parcelación existente en la antigua manzana 205 así como cuál era la situación de las casas existentes en la 206. En este sentido, un detalle, la configuración de la calle del Correo, no puede escapar a nuestro estudio puesto que señala en qué forma Ventura Rodríguez traza el nuevo edificio la casa de Correos (y cuanto menos, la fachada de la calle del Correo) desde la opción de las gradas de San Felipe. Lógicamente, Rodríguez debería haber llevado la esquina del callejón de San Ricardo con la calle Correos hasta el encuentro con la antigua alineación. Ello supondría entonces que la calle de Correos tendría, en su parte próxima a Sol, el antiguo ancho existente en las proximidades de la plaza de la Paz pero, al mismo tiempo, ello implicaría que frente por frente a las gradas de San Felipe aparecería un estrechamiento de la calle, lo cual supondría sin duda un grave problema de aglomeración de gentes en esa esquina. Para evitar esto Ventura Rodríguez decide retranquear, con respecto a la eliminación de la esquina antes citada, el edificio. Así, lo que consigue es dar a la calle del Correo, en la parte baja, una mayor amplitud y, lo que es más importante, potencia de esa forma una esquina que,



6.—Anónimo. Estudio de una gran biblioteca en la Puerta del Sol de Madrid. 1785. (ASF.)



7.—Custodio Moreno. Alzado y planta de un templo con hospital para Madrid en el terreno en que está el Buen Suceso. ASF. 1803.
Anónimo. Proyecto de una casa de Contratación en la Plaza de la Cebada. 1787. (ASF.)

posteriormente, tendrá relevancia al estudiar la casa de Postas, puesto que en el solar que queda de la manzana 206 (allí donde más tarde irá la casa de Postal) la esquina cobra una situación privilegiada puesto que permite ser vista (al crearse un ensanchamiento de la calle en las proximidades con el callejón de San Ricardo, desarrollándose así, en el proyecto de Arnal —como luego veremos— el tema de la fachada en ángulo.

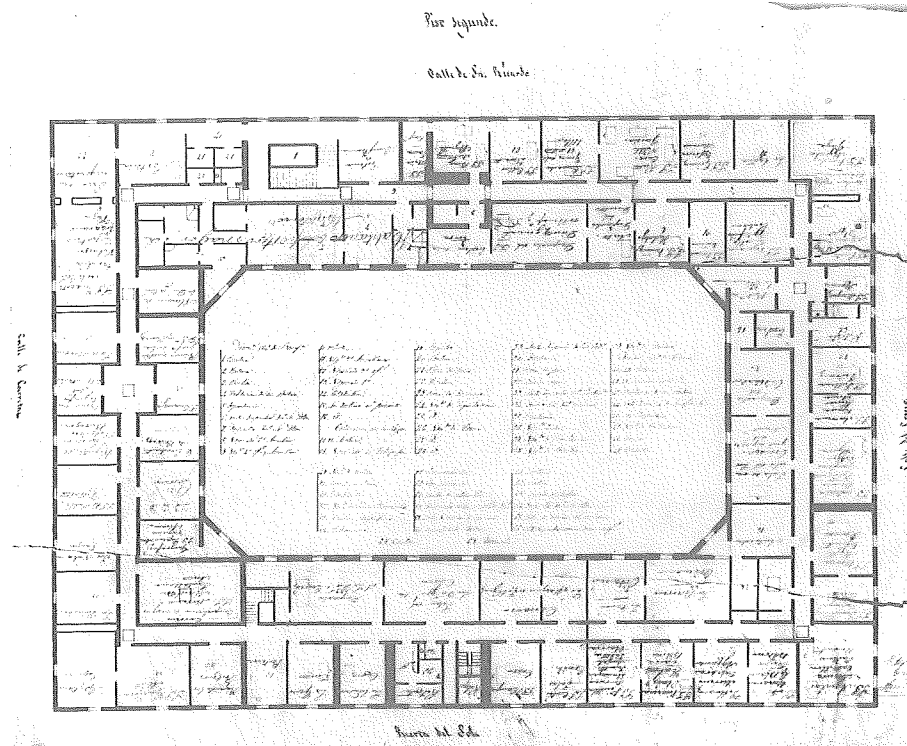
El 8 de abril de 1760 Ventura Rodríguez remite un plano para la planta baja del edificio de la calle de Correos, en el cual acepta tanto la Ordenación General propuesta en 1766 como el esbozo de proyecto concebido en el año 58. Frente a la propuesta formulada cuatro años antes, sólo establece pequeños matices, además de proceder ahora a un análisis detallado del edificio. Mantiene las proporciones definidas en 1756 e introduce dos novedades: en primer lugar, abre una nueva puerta en la calle de Carretas que conduciría directamente al patio; por otra parte modifica el ancho de la doble crujía lateral, lo cual tiene como consecuencia replantear el número de columnas existentes en las pandas del claustro. Sin embargo, el dato más importante en el proyecto del año 60 es que especifica en la distribución del edificio cómo la doble crujía correspondiente a la calle de Correos no se ajusta —en su organización— a su simétrica de la calle de Carretas; al mismo tiempo, establece dónde tiene que plantearse la gran escalera de doble tramo que sitúa al final del eje de acceso, dando al callejón de San Ricardo, y a la cual se llegaría tras atravesar el patio del edificio.

A partir de esta fecha sabemos que Ventura Rodríguez cae en desgracia ante Carlos III, sin duda, debido al escándalo Graef y es desterrado a Valladolid, interrumpiendo así su participación en el proyecto de la casa de Correos. Sabemos que a partir de este momento el edificio va a ser realizado por el francés Jaime Marquet, quien ha sido estudiado de forma brillante por la profesora Virginia Tobar. Desde esta fecha —y como figura en el expediente existente en el Archivo de Villa sobre el convento de San Felipe el Real (ASA 1-45-61)— la primera operación que propone Jaime Marquet se refiere a una ordenación urbana, eliminando las escaleras de la Lonja del convento de San Felipe, que invadían la calle de Correos, y corrigiendo así alguna irregularidad. Como ha señalado anteriormente, tanto en el plano del 1756, como en el de 1758 de Ventura Rodríguez no se había atrevido a llevar a cabo tal propuesta y por ello retranqueaba el edificio frente a su alineación natural en la esquina de la nueva calle de San Ricardo con la calle del Correo. Tras la lectura del expediente queda claro que las modificaciones sufridas en las escaleras que sobresalían hasta la calle ancha de la Paz, debían de ser acortadas hasta alinearlas con la capilla mayor de la iglesia del convento. Por otra parte, las puertas se replantarían estableciendo

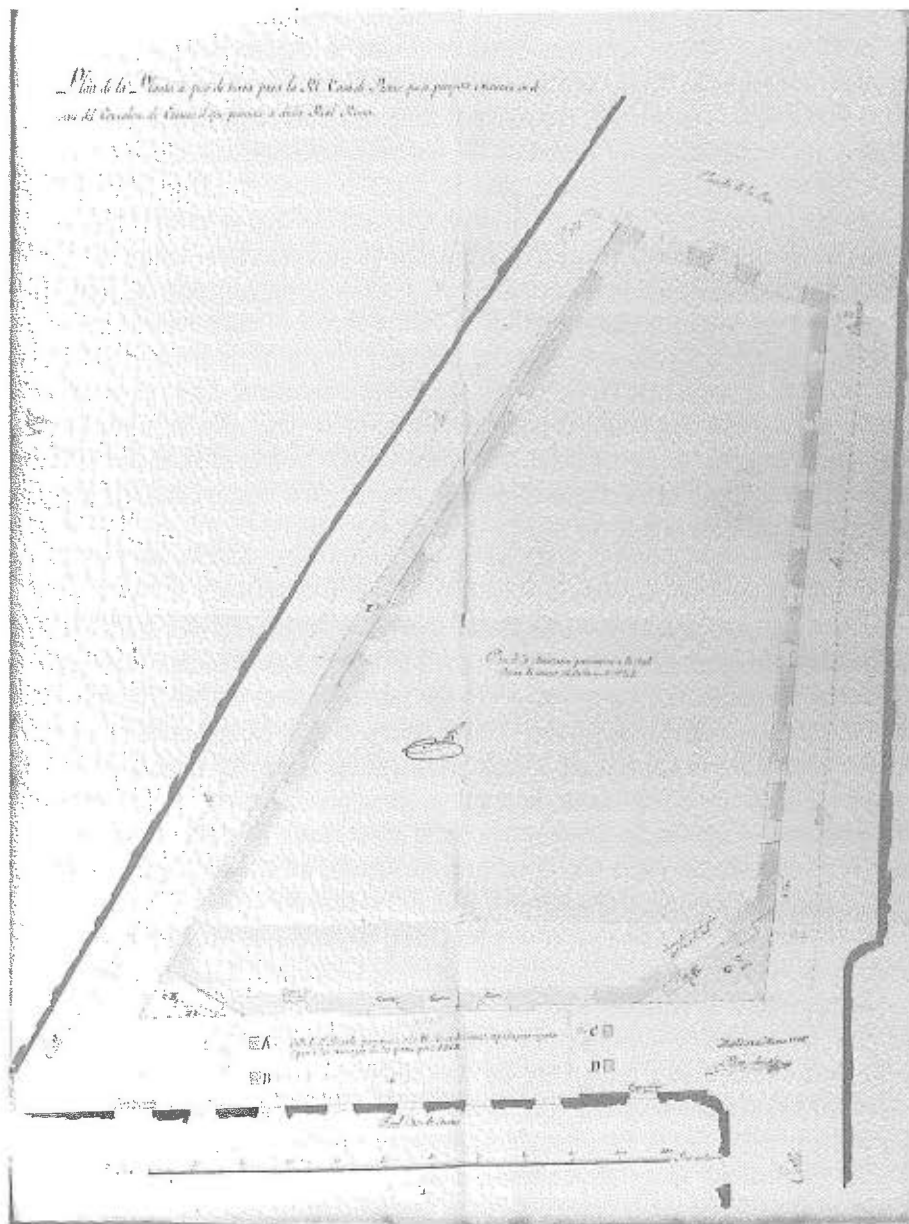
su apertura hacia dentro de la misma iglesia, pero no ocupar más espacio a la calle. Esta obra, se dice, se debía efectuar en conocimiento del Rey, quien dio su aprobación mediante Real Orden de 25 de octubre de 1760. De todo ello podemos deducir un hecho importante: es entre abril y octubre de 1760 cuando Rodríguez pierde el favor real y Jaime Marquet recibe el encargo, pasando a la historia —desde este momento— como el autor del proyecto y realización de la casa de Correos. Sin embargo, existen una serie de datos que sí creo conviene apuntar, esbozando alguna hipótesis —quizás equivocada— sobre la realidad de la obra.

Quien contraste la planta dibujada por Ventura Rodríguez y la construida años después por Marquet verá con sorpresa las coincidencias sorprendentes entre ambas: se hace difícil comprender cuál pudo ser, realmente, el papel desempeñado por Marquet, habida cuenta por tanto la distribución general del edificio, la solución dada a las dobles crujas, la organización del patio e incluso los huecos de fachada apuntados en el proyecto de Ventura Rodríguez se corresponden, con los del edificio atribuido a Marquet. El estudioso americano T. Reese ha apuntado una hipótesis interesante que justifica en base a la documentación encontrada: Rodríguez había perdido ya entre 1758 y 1759 el favor de Fernando VI y es en esta fecha cuando Marquet recibe el encargo de continuar la propuesta. En este sentido —y siguiendo nosotros la hipótesis de Reese— podría comentarse cómo el Plano de Ventura Rodríguez de 1760 no es una propuesta de edificio concebido por él sino que se trata únicamente del levantamiento de una obra ya iniciada, atribuyéndose entonces Ventura Rodríguez la paternidad de un edificio que otro está esbozando. Sin duda, la aparición en fachada de un lenguaje próximo al clasicismo francés ha llevado, ha forzado —en mi opinión— tanto a Reese como a Bottinai a señalar la total autoría de Marquet en el proyecto de la casa de Correos. Sin embargo, tal hipótesis choca, con una evidencia: la similitud existente entre el proyecto del francés y los croquis definidos por Ventura Rodríguez en 1756 es excesiva y denota una dependencia del proyecto del francés sobre el español. Por ello, frente a la opinión de Reese y Bottinai me atrevo sino a formular una hipótesis sí, por lo menos, a plantear alguna duda razonada sobre su atribución.

Del proyecto de Ventura Rodríguez para la casa de Correos, de los dibujos definidos en 1760, solamente nos queda una planta —la correspondiente al cuerpo bajo— sin que exista por otra parte ni expediente, ni tampoco explicación de cada una de las dependencias. De haber existido algún alzado pudiese habernos podido explicar un tema, que intuyo importante, como es la posible relación de Ventura Rodríguez —en torno a esas fechas— no tanto con la arquitectura italiana como con la arquitectura francesa; en este sentido sus constantes



8.—Proyecto para la Casa de Correos.



9.—Pedro Arnal. Proyecto para la Casa de Correo.
1795. (ASA.)

referencias a los Inválidos, sus propuestas por desarrollar algo que él entenderá como «Arte de Corte» hacen que posea una visión y unos planteamientos, sin duda, bien distintos a los del resto de compañeros de Academia, más proclives al estudio de las antigüedades romanas. Para analizar así el sentido del proyecto de Ventura Rodríguez y conocer cual pudo ser la aportación de Marquet, bastará —en mi opinión, con vistas a esbozar una posible hipótesis alternativa— tener presente solamente dos datos: en primer lugar, la planta tantas veces citada de 1760 y, en segundo lugar, conocer las descripciones que ofrecen Mesoneros Romanos y Fernández de los Ríos sobre los sucesos de 1766 y la norma dictada por el Conde de Aranda por la cual se estableció un cuerpo de guardia en el interior del edificio. La Casa proyectada por Ventura Rodríguez tiene, como he señalado en repetidas ocasiones, tres accesos bien diferenciados; al mismo tiempo consta de cuatro escaleras en planta baja que tienen una importancia distinta, siendo la principal la que se encuentra junto a la pequeña puerta que da al callejón de San Ricardo (y concibiéndose como gran escalera de doble tramo. Por el contrario, las otras tres escaleras se encuentran situadas una junto al acceso de la calle de Carretas y por la importancia que cobra el vestíbulo comprendemos que tuvo que desempeñar un importante papel dentro del proyecto concebido por Ventura Rodríguez); la segunda escalera se ubica, a su vez, próxima al gran vestíbulo de cuatro columnas que da a la Puerta del Sol y la tercera, muy al contrario, se sitúa en la crujía correspondiente a la fachada que da a la calle de Correos.

A la vista de donde están situados los accesos, de cómo se ubican las cajas de escaleras y, sobre todo, de diferencia de distribución que existe entre la doble crujía que da a Carretas y aquella otra que da a Correos, podemos entender un hecho: el uso del edificio tuvo que gravitar en la zona correspondiente a la calle Carretas, puesto que no sólo existe un tratamiento del espacio más complejo sino que al mismo tiempo se potencia la entrada a la calle Carretas, se organiza una gran escalera frente al vestíbulo y éste, a su vez, se trata de forma singular, diseñándose cinco ornacinas, de las cuales una de ellas (la situada en el frente opuesto a la escalera) se concibe de manera un tanto excepcional, destinándose, sin duda, para albergar una estatua que ennobleciera y potenciara el eje de la escalera.

Ignoramos cuál fue la evolución de la obra: apenas si quedan testimonios, que luego comentaremos, y solamente nos alcanzan los argumentos que da Mesoneros Romanos al señalar cómo el Conde de Aranda —Capitán General y Gobernador del Consejo— ante el temor por aquel tiempo que volvieran a producirse disturbios como el reciente motín de Squilache, instaló en el segundo piso del edificio un cuerpo de guardia principal o de prevención. Según Mesoneros Romanos, el Conde de Aranda era contrario a los planos del arquitecto, desti-

nando al cuerpo de guardia la planta derecha «...precisamente en donde aquel colocaba la caja de la escalera que quedó, de este modo, oculta, pequeña y poco conveniente al resto del edificio». Sobre este aspecto, aceptado normalmente por los historiadores, cabe destacar una reflexión paralela: si hoy, gracias a los estudios de Olacoea, sabemos en parte que el motín de Squilache se produce a instancias del llamado Partido Aragonés que encabeza el propio Conde de Aranda, y sabemos —gracias a los trabajos de investigación realizados por la profesora Virginia Tovar— que el edificio se encuentra avanzado en 1766, ¿cómo es posible que la transformación del mismo se llevara a cabo cuando ésta estaba casi ultimada? En este sentido cabría establecer una segunda idea: la propuesta del doble patio es anterior al motín de Squilache (anterior pues a 1766) y debe de plantearse dentro de una operación funcional, concebida por Marquet, quien pretendía de esta forma potenciar la idea de una crujía central que él establecía similar a ciertos modelos de la arquitectura francesa de esos años.

Sin embargo, observando detenidamente la obra existente, encontramos alguna contradicción importante: no aparece en el callejón de San Ricardo, la puerta central que debía conducir en eje al acceso de la Puerta del Sol y, tampoco queda rastro de la puerta que daba a la calle de Carretas y, por último, aparecen por el contrario dos puertas nuevas: una en el callejón de San Ricardo, desplazada hacia la calle Carretas, ocupando entonces un lugar no excesivamente claro puesto que era imposible acceder desde este portón al gran patio central. La otra, concebida como entrada de coches, comunica con la calle Correo. Comentemos entonces detenidamente qué es lo que, tras la observación directa, podemos apreciar en el edificio: en primer lugar, de la antigua puerta central que daba a San Ricardo, aparece en el gran zócalo que recorre el edificio el testimonio de una posible huella; me refiero a uno de los tragaluces que iluminan los sótanos de lo que fue la Dirección General de Seguridad, que presenta testimonios de tener una cantería bien distinta a la del resto de los tragaluces. La puerta del callejón de San Ricardo se inició, se construyó y sería necesario en este punto picar el revoco existente para comprobar si debajo del enfoscado se aprecia o no la huella del ladrillo que comunicaría con lo que hasta hace bien poco era la Inspección de Guardia de la Dirección General de Seguridad. Sin embargo, la contradicción más importante aparece en ese mismo callejón, cuando vemos de qué modo la puerta se ha desplazado, se ha corrido hacia la calle de Carretas, siendo un dato a destacar cómo, por una parte, existen una serie de irregularidades en la cantería del zócalo (consecuencia, sin duda, de haber tenido que romper los bloques de piedra de Colmenar, para introducir el nuevo hueco de la piedra) y al mismo tiempo detallar cómo las jambas de esta puerta coinciden precisamente con las existentes en cualquiera de las otras ventanas: el tema es importante pues-

to que refleja en primer lugar cómo las molduras corresponden con las del resto de la obra, por lo que debemos de suponer que la modificación se hizo a pie de obra. En segundo lugar, debemos señalar, cómo el diseño de esta misma jamba es importante, puesto que, realizado en torno a 1700 refleja dentro de un edificio que corresponde con los esquemas del barroco clasicista, una decoración consistente en triglifos, lo cual no era habitual hasta el momento. Por último, desaparece por completo la puerta de la calle Carretas sin que se pueda apreciar ni huella en la construcción, ni roturas de piedra en la cantería ni tampoco detalle alguno que sugiera la existencia, en algún momento, de aquella puerta, y en cambio aparece un nuevo portalón —el de la calle Correos— entendido ahora como entrada de coches y —ello es un tema, en mi opinión, a destacar— viendo la puerta desde el patio interior se aprecia un hecho importante como es el haberse tenido que rebajar las pilastras para así favorecer el giro: ello significa que en un primer momento nunca se había planteado aquella puerta (demasiado estrecha para el paseo de carruajes) y que solamente estando ya a medio construir el patio se decide replantear los accesos a la casa de Correos.

Como resultado de todo esto podemos esbozar la siguiente idea: en un principio la obra se inicia a partir de la propuesta de Ventura Rodríguez y se acepta —aunque hoy no exista— la gran puerta trasera de San Ricardo, que desaparece sólo cuando sea preciso lanzar la crujía central que dividirá el patio en dos pequeños patinajos, apareciendo entonces las siguientes modificaciones al proyecto inicial: en primer lugar, la crujía —como acertadamente señaló Mesoneros Romanos— impide la construcción de la gran escala de doble tramo por un motivo muy concreto y que nadie, hasta el momento, ha señalado: ha cambiado, radicalmente, con la aparición de la crujía, la función del edificio. En un principio el edificio se organizaba sobre el gran patio: el pueblo de Madrid tenía entonces tres accesos fáciles al mismo (Puerta del Sol, Carretas y San Ricardo) y toda la planta baja de la casa de Correos iba a convertirse en un posible lugar de encuentro de las gentes, tema además especialmente relevante si tenemos en cuenta la presencia próxima de las gradas del «mentidero». Las tres puertas tenían entonces tres funciones distintas: por la calle Carretas se accedía con los coches, allí se organizaba una de las grandes escaleras de distribución de la zona de oficinas correspondiente a la calle Carretas, la gran escalera de doble tramo existente en las proximidades de la puerta de San Ricardo era la escalera representativa del edificio y a ella se llegaba tan sólo después de haber atravesado el patio (sin duda, con coches de caballos) sirviendo entonces de punto de contacto a las dos zonas distintas del edificio. La tercera escalera, como he señalado, tendría una función puramente funcional y para ello se sitúa en uno de los chaflanes existentes en lo que yo entiendo crujía de servicios, correspondiente a la fachada de la

calle del Correo. La introducción pues de la crujía rompe esta organización e impide que a partir de este momento el pueblo de Madrid pueda acceder libremente al edificio: para ello se sustituyen los grandes accesos, se modifica la posibilidad de ingresar directamente en el edificio y se regulan, en este sentido, las grandes puertas: ya no tiene sentido la definición de una gran puerta en la calle Carretas puesto que se va a sustituir el acceso representativo por una única escalera que existe junto a la entrada de la Puerta del Sol; tampoco se precisa la entrada del callejón de San Ricardo, puesto que la crujía central ocupa el espacio destinado a la escalera y ciega el punto del acceso. Por ello, el edificio se organiza en estos momentos sobre dos patinejos, que no se corresponden en absoluto por los esbozados por Ventura Rodríguez.

¿Cuál es entonces la aportación de Ventura Rodríguez, y cuál fue la evolución de la obra? En mi opinión, lo primero que tuvo que construirse (a parte, claro está, de la cimentación —y en este sentido es importante contrastar la distribución de los sótanos con la existente, hoy, en las plantas superiores—) es la fachada del edificio, iniciándose, sin duda, en el callejón de San Ricardo. Un estudio sobre la situación actual del edificio nos llevaría a observar cómo existen unas tirantas entre la fachada principal y las fachadas interiores de los patios, y ello nos permite suponer cómo las intervenciones se llevaron a cabo, en primer lugar, cuando apenas sí se había levantado la fachada correspondiente a la zona de San Ricardo y, en segundo lugar, cómo existe una evidente diferencia entre la propuesta de Ventura Rodríguez para el interior del edificio y lo construido en realidad.

Insistiendo en este aspecto, y las diferencias entre el proyecto de Rodríguez y lo realizado posteriormente por Marquet, aparece un tema importante: el patio porticado reduce en el proyecto del francés sus dimensiones (no solamente se divide, sino que se empequeñece, y al mismo tiempo se reducen las dimensiones de crujías propuestas por Rodríguez, potenciándose en este sentido un ancho nuevo en la parte que da al patio central. Es en este punto cuando podemos comenzar a reflexionar sobre cuáles son las diferencias existentes entre el proyecto de Rodríguez y el que retoma Marquet: en mi opinión, cuando el francés recibe el encargo de desarrollar la obra, a finales de 1760, en los primeros momentos seguirá casi al pie de la letra las indicaciones marcadas por Rodríguez: sin embargo, por motivos que desconocemos, el proyecto varía desde la intención de impedir e incomunicar a los madrileños que pretendan acceder a las listas de Correos, el que puedan circular tranquilamente por la parte baja del mismo. Marquet entonces continúa el ritmo de fachada propuesto por Ventura Rodríguez y, este detalle es importante porque —insisto— significa atribuir al arquitecto de Ciempozuelos la investigación sobre los recursos del lenguaje clásico existente en fachada,

y negar ésta al arquitecto francés; de hecho, si apreciamos el plano de 1776 veremos cómo uno de los escasos detalles de lenguaje que pueden apreciarse (la solución dada a las esquinas) es la que aparece, a pesar de todo, en el proyecto realizado. Lo que Marquet hace entonces es poner en cuestión de forma radical toda la distribución propuesta por Rodríguez; acorta los patios, sustituye las entradas y, como consecuencia de esto, deben reorganizarse las escaleras, entendiendo ahora el edificio como gigantesco contenedor de funciones confusas. Es evidente que hoy en la casa de Correos aparece una contradicción y es la no correspondencia entre un esquema general en la composición en planta y el tratamiento formal que existe en el edificio. Podría justificarse —y quien lo haya visto en los años 60 ó 70 recordará aquellos pasillos oscuros, consecuencia de estar divididos o aquellos pequeños despachos en entreplanta, que daban a los altillos de la calle de San Ricardo— cómo ello se debe a las constantes modificaciones e intervenciones que ha sufrido el edificio desde que el conde de Aranda lo destinaba a albergar un retén de tropas de intervención. Sin embargo, es evidente que a lo largo de los dos últimos siglos el edificio ha sufrido todo tipo de dejaciones y, ante la falta de los planos concebidos por Marquet, no podemos comprender las diferencias de criterios que aquél estableció con el arquitecto de Ciempozuelos ni menos todavía, en estos momentos, intentar realizar un estudio completo del edificio.

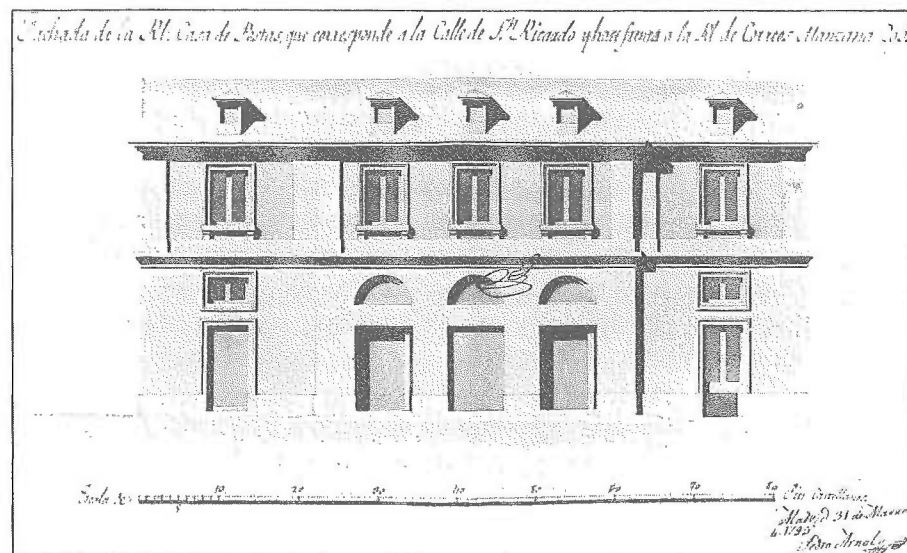
En 1761 se efectúa, por indicación de Marquet, una indemnización al convento de San Francisco como compensación por la cesión de sus terrenos y, con fecha del 20 de mayo del mismo año, se ordena proceder al corte de la escalera y parte de la Lonja, con vistas a ensanchar la calle de la Paz, según el dibujo que planteó Marquet el 31 de octubre de 1760 al cual adjuntó una declaración sobre cómo terraplenar la bóveda de la primera cobacha que quedaba por debajo de la calle de la Paz, para dar así seguridad a los cimientos de la obra de Correos, que por entonces se había empezado a construir. Marquet demuestra con este pequeño detalle un tema importante: una cierta personalidad, al atreverse a proponer algo que en modo alguno Ventura Rodríguez había insinuado como es intervenir en la escalera de la Lonja, dando así un dibujo de intervención.

Estudio de la Casa de Postas

La casa de Postas, concebida por Juan Pedro Arnal, en torno a 1795, se situaba en el espacio que quedaba, en la manzana 205, tras haber sido parcialmente ocupada por el edificio de la calle de Correos, quedando separada del mismo por el callejón de San Ricardo. Desde los primeros momentos el edificio se concibe como dependiente de la casa de Correos y, en este sentido, existe una clara jerarquía entre el tratamiento dado a uno y otro. La planta del edificio hubo entonces que adaptarla al polígono regular sobradamente, tras el derribo de varias viviendas que habían sido compradas por el Rey para levantar un local destinado a casa de Correos.

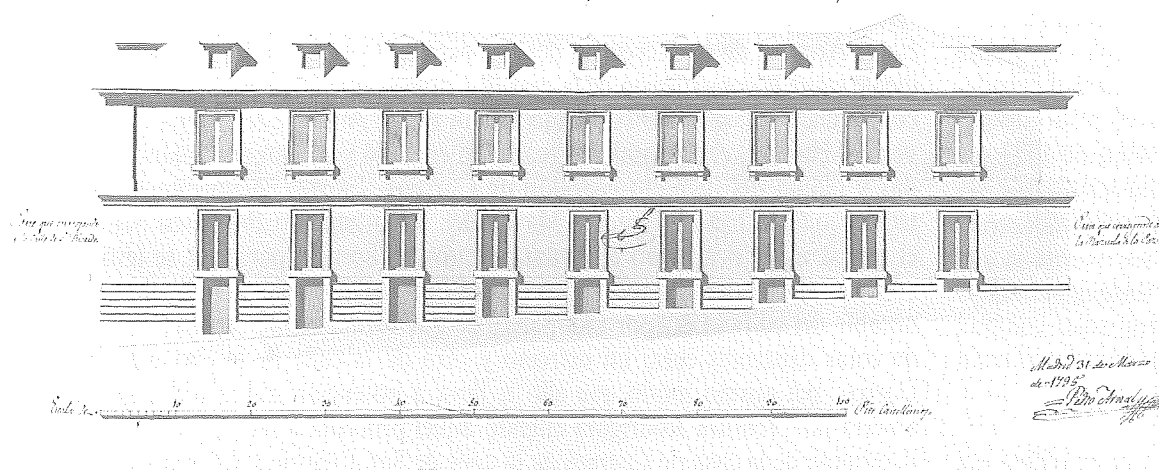
Proyectado con cuatro fachadas (bastante irregulares) que dan a la calle y plaza de la Paz, calle del Correo y callejón de San Ricardo. Sin duda, lo más destacable del edificio es la solución dada a la esquina de estas dos últimas calles que, como recordaremos, se puede apreciar en el dibujo que ofrece Ventura Rodríguez en 1758 al retranquear en parte la esquina del edificio de Correos, con la intención de no originar un estrechamiento en la calle del Correo, frente por frente a las gradas de San Felipe. De esta forma se potencia algo importante como es la posible perspectiva del edificio desde la Puerta del Sol, y Arnal comprende perfectamente la ocasión brindada por Rodríguez, organizando entonces en el chaflán una portada clásica.

Si bien el proyecto originario es de 1795, sabemos que desde mucho antes existía la idea de organizar en ese mismo emplazamiento un edificio que diera solución a la falta de espacio existente en la casa de Correos, destinándose fundamentalmente para albergar los servicios postales, además de guarnecer carruajes... En este sentido conocemos como en el Museo Municipal de Madrid existen dos planos anónimos de la planta de los edificios bajos y principal del mismo que fueron —sorprendentemente— realizados con anterioridad a 1777, fecha en que consta que fueron aprobados. Estos dos planos, nunca estudiados, aparecen, sin embargo, en el catálogo de adquisiciones de 1779-83 del Museo Municipal de Madrid, con los números 39 y 50 e interesa analizarlos puesto que ofrecen los planos que posteriormente concebirá Arnal, en 1794 y 1795 una característica: la ocupación total de la manzana, el establecimiento de un patio central y, lo que es más importante, la voluntad de ordenar el edificio atendiendo al proyecto de gran contenedor de servicios que es —ya desde estos momentos— el edificio de casa de Postas.



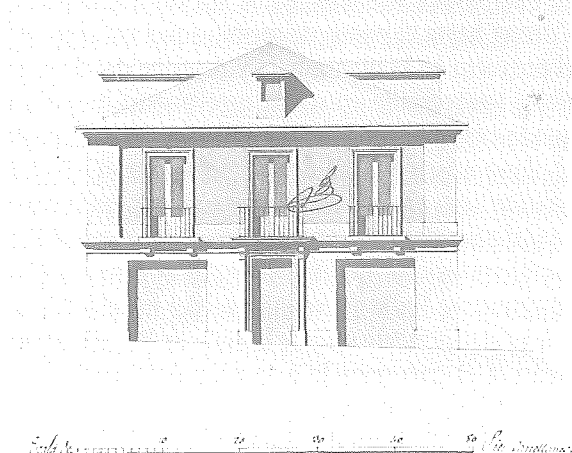
10.—Pedro Arnal. Casa de Postas. Fachada lateral. 1795. (ASA.)

Fachada de la Al. Casa de Postas, que corresponde a la Calle de Cervera vieja. Manzana 203.



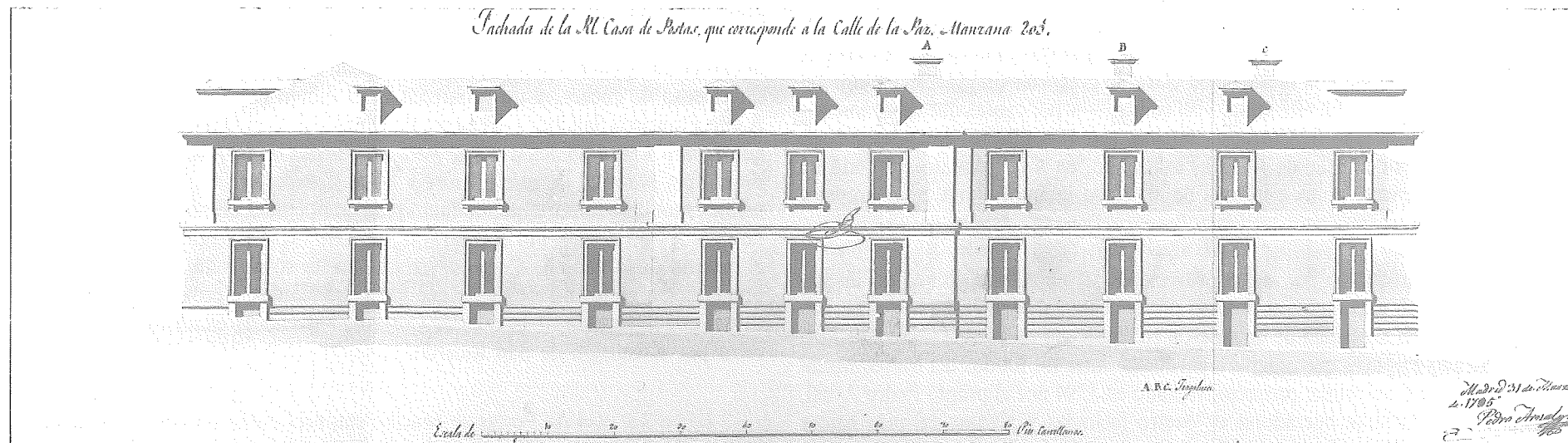
- 11.—
12.—Pedro Arnal. Proyecto para la Casa de Postas.
Fachada de la Calle de la Paz. 1795.

Fachada de la Al. Casa de Postas, que corresponde a la Placeta de la Cruz, Manzana 203.



- 13.—
14.—Pedro Arnal. Casa de Postas. 1795.

Fachada de la Al. Casa de Postas, que corresponde a la Calle de la Paz. Manzana 203.



Desconocemos quién pudo ser aquel arquitecto, y evidentemente no creo que fuera tal, puesto que en 1777 tenía ocupaciones bien distintas y no parece que en aquellos momentos sea un arquitecto que goce de la confianza de la Corona hasta el punto de recibir aquel encargo. El primero de los planos estudia el proyecto en la planta baja y describe donde se situarían las cocheras y caballerizas, apareciendo entonces superpuesto, pegado por el lateral, el plano del segundo piso. Aprobado, sin embargo, por Grimaldi en 26 de enero de 1777, en el plano aparece la siguiente inscripción «*Q.^a Qto Baxo/la pieza señalada a será/al mismo piso de las piezas sobre/la calle angosta/las piezas señaladas pesaran/al piso del Quarto Baxo/de las cocheras/el piso del entresol/enzima de las cocheras será/de 3½ más alto que el piso/del Qto Baxo enzima/de la caballeriza grande*». En la parte inferior del mismo dibujo se identifica el solar como el que posteriormente será de la calle de Postas, al señalarse que la manzana situada frente a él corresponde a la casa de Correos.

El segundo plano de 1777 corresponde a un dibujo de la planta del piso principal: tampoco aparece escala y en él existe la siguiente nota manuscrita «*...Qto principal*» y en, la zona inferior, se da igualmente la fecha de su aprobación por Grimaldi, siendo ésta la de 1777. La diferencia más importante que existe entre el proyecto anónimo existente en el Museo Municipal y el proyecto que más tarde realiza Arnal radica, sin duda, en la solución dada al acceso, que ahora aparece relegado a una esquina entre la calle de la Paz y San Ricardo, mientras que por el contrario, en el proyecto de Arnal, figura la gran portada en la esquina entre la calle de Correos y San Ricardo. Por otra parte, en el plano aprobado por Grimaldi vemos cómo el patio es de una escala muy limitada, teniendo acceso directo desde la portada, pero lo más interesante que hay —en mi opinión— es que el edificio no ocupa la totalidad de la manzana que plantea, en la Plaza de la Paz, un retranqueo con la intención clara de potenciar un espacio urbano pendiente del edificio. En este sentido del edificio —y por causas que desconozco— da la espalda a la casa de Correos e intenta, por el contrario, entenderse desde la ordenación por la calle de Atocha, enlazando, en algún sentido con todo un mundo perteneciente tanto a la casa de los cinco gremios como en el proyecto de Imprenta Real.

Desconozco por qué el proyecto se llevó a cabo y, lo que es más importante, ignoro igualmente el proceso por el cual se tardan casi 17 años en volver a plantear la necesidad de un caserón en el espacio que ocupe la casa de Postas, teniendo entonces que esperar a encontrar entre los fondos del Museo Municipal de Madrid un primer proyecto, fechado en 1794 por el propio Pedro Arnal, en el cual se facilitan borradores de cuatro fachadas y plantas del piso bajo y principal del edificio. La documentación —también inédita hasta el momento,

y que figura en el catálogo de adquisiciones con los números 43-46, 44, 45-48, 49, 50 y 51, no ha sido publicada hasta el momento, basándose siempre cualquier referencia a la casa de Correos en los planos existentes en el Archivo de Villa. En el Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (ASA 1-54-13) figura el expediente sobre la construcción de la casa de Correos, que no presenta entonces grandes contradicciones: propuesto el tema a Juan Pedro Arnal, éste retomará, en el proyecto definitivo, el pensamiento realizado en 1794 y propone los planos de fachadas y planta del llamado **corralón de Correos**. Existe, igualmente, un informe técnico que realiza el Teniente Mayor del Ayuntamiento Francisco Sánchez, en el que se especifica cómo el Ayuntamiento dio licencia para que se levantara el edificio, ajustándose en todo a los planos que Arnal diseñó para la obra. Lo más notable del edificio es, por una parte, de qué forma Arnal resuelve la diferencia de cotas existentes entre un extremo y otro de la calle de la Paz y la calle del Correo, del mismo modo que ello le lleva a potenciar, sobre todo, la solución abierta por Ventura Rodríguez cuando aquél procedía a retranquear ligeramente la esquina de la casa de Correos en la calle de San Ricardo y Correos, planteando que de ese modo no existiera un estrangulamiento en las proximidades de la grada de San Felipe. Al eliminarse por Jaime Marquet las gradas de la iglesia de San Felipe, resultaba entonces que no existía ya el problema de la posible aglomeración y, por tanto, era factible el observar con cierto desahogo la esquina del edificio de Correos desde la Puerta del Sol.

Sabemos, a través de la documentación de la Academia —insisto— los diferentes abatares por los que pasa el proyecto, si bien tampoco éste tuvo grandes dificultades para ser aceptado, aprobado por el Ayuntamiento y realizado. Lo más importante es que en una de las plantas que ofrece Arnal, señala la existencia de cuatro pilares en la calle de San Ricardo con la intención de impedir el paso de coches, y que aparecen en el dibujo con las letras A, B, C, D. A ello Francisco Sánchez —Teniente de Obras del Ayuntamiento— no puso ningún reparo «*...en atención a que para el tránsito de los coches queda la calle de la Paz, plazuela de este nombre y la de Correos vieja*», lo cual indudablemente es un dato importante, no tanto para comprender la evolución o la historia de casa de Postas sino, por el contrario, para enfatizar el sentido que cobra ahora el caserón de la calle de Correos, habida cuenta sobre todo de los cambios de organización en los accesos y de qué forma se plantea y proyecta el tránsito de carros por la entrada de la calle de Correos, habiéndose eliminado el acceso directo por el callejón de San Ricardo.

La casa de Postas se concibe entonces como un edificio auxiliar de la casa de Correos, y se pretende llevar allí aquellos espacios y oficinas que en

un principio debían de estar en el edificio inicial pero que, al construirse la crujía central e impedirse así el acceso del pueblo de Madrid a la parte baja del edificio de Correos, tuvo que desplazarse a otra edificación. También el edificio de Postas se organizó como lugar donde guardar los carruajes, las caballerizas...

La realidad, hoy, del edificio de Postas es, sin duda, un tanto dramática: habilitado en 1747 para servicio de la **Guardia del Principal**, desde esos momentos el edificio cobra un carácter militar y ello conlleva a una sistemática destrucción del proyecto de Juan Pedro Arnal. Al edificio se le ha añadido una planta superior, por otra parte, igualmente, se ha ocupado casi en su totalidad el patio y en el momento actual un estudio de la planta haría irreconocible la vieja valoración planteada, en su día, por el arquitecto que concibió el monumento.